
Resumen: El crecimiento desmedido de las ciudades, sin una clara planificación, ha desembocado en una fuerte fragmentación de sus espacios. En una misma ciudad podemos encontrar sectores muy contruidos, densamente habitados y con numerosas actividades, mientras que otros segmentos aparentemente no tienen ninguna función definida y son percibidos como “espacios vacantes”.

El desborde del cemento sobre nuestro entorno ha dejado intersticios que no son ocupados, seguramente por carecer de valor económico o infraestructura de servicios que los contenga. Esta carencia puede ser entendida como un valor positivo desde el punto de vista del diseño del paisaje, porque gracias a estas especulaciones, contamos en la actualidad con espacios vacantes que se pueden planificar con el objetivo de mejorar la calidad de vida de nuestra sociedad.

El Estado y la comunidad son los responsables en la conducción de las decisiones que refuncionarán esos espacios o los mantendrán en letargo hasta que sean utilizados por aquellos actores sociales que demuestren mayor poder de acción frente a sus competidores.

Los avances tecnológicos de los últimos años favorecen cada vez más las relaciones virtuales y menos las físicas en encuentros con otras personas. Los espacios públicos planificados desde una visión integradora, pueden favorecer y sostener las relaciones sociales en un entorno saludable.

Palabras claves: Paisaje - Diseño de paisaje - planificación urbana - espacio geográfico - espacios vacantes - espacios públicos - espacios verdes - relaciones sociales y representaciones sociales.

[Resúmenes en inglés y portugués y curriculum en las páginas 188-189]

Paisaje y espacio geográfico

El crecimiento desmedido de las ciudades, sin una clara planificación que las regule, ha desembocado en una fuerte fragmentación de sus espacios. En una misma ciudad podemos encontrar sectores densamente contruidos, muy habitados y con numerosas actividades, mientras que otros segmentos, aparentemente no tienen ninguna función definida y son percibidos como “espacios vacantes”.

Todos los espacios son geográficos porque están determinados por el movimiento de la sociedad, de la producción. Pero tanto el paisaje como el espacio provienen de movimientos superficiales y profundos de la sociedad, una realidad de funcionamiento unitario, un mosaico de relaciones, de formas, de funciones y sentidos. (Santos, M., 1988, p. 59)

La conformación del paisaje que actualmente percibimos, sea éste de carácter urbano o rural, está compuesto por una compleja red de relaciones, que no son el producto de una actividad o acción aislada sobre el medio físico. Por lo contrario, haciendo referencia a la cita anterior, cuando el autor menciona los movimientos superficiales y profundos de la sociedad, marca la importancia de las relaciones sociales en un momento determinado sobre el paisaje resultante. En muchos casos las relaciones son de poder, económicas, de producción industrial, de mercado, de innovaciones tecnológicas, entre otras.

En una primera aproximación el geógrafo se encuentra ante el paisaje, que es el aspecto visible, directamente perceptible del espacio. Pero el paisaje se define, es decir, se describe y se explica, partiendo de las formas, de su morfología (en sentido amplio). Las formas surgieron de los elementos del entorno natural, o bien son las consecuencias de la intervención humana que imprime su marca en el espacio. (Dolfus, 1978, p. 13)

Numerosas actividades, en especial las económicas y los circuitos del mercado como la provisión de materias primas, el desarrollo de un producto y finalmente el traslado al consumidor; son acciones dinámicas y variables según el momento histórico, los avances tecnológicos, la cultura del consumo, las políticas de desarrollo implementadas, los modelos económicos imperantes y demás variables que se relacionan asiduamente transformando el espacio geográfico y el paisaje.

Podemos considerar al paisaje como la parte visible del espacio geográfico, la parte que podemos describir del espacio. Pero cuando queremos comprender cuáles fueron los movimientos que generaron esos paisajes, comenzamos a interiorizarnos en el análisis y comprensión del espacio geográfico, esta parte no visible que resulta en el paisaje percibido.

El diseñador de paisaje a la hora de planificar, no debe quedarse sólo en la percepción visual y en los recursos escénicos y estéticos que nos provee la disciplina del diseño. El ejercicio de planificar y diseñar el paisaje va mucho más allá y comienza en la interpretación y análisis de los espacios a intervenir, del valor y poder de las relaciones sociales que se desarrollan en los mismos, las interpretaciones de las necesidades del grupo humano que potencialmente lo va a utilizar, los aspectos ambientales, ecológicos, económicos, el impacto urbano de estos espacios en la ciudad, las circulaciones en su futuro uso, entre otras numerosas variables a tener en cuenta.

En resumen, la interpretación de un espacio requiere un análisis desde los puntos de vista físico y social. Los paisajes no son sólo el resultado de actividades físicas, climáticas o geológicas, sino que están íntegramente relacionados con la sociedad que vive en ellos, siendo partícipe activa o pasivamente de los beneficios y perjuicios que susciten al intervenir en el mismo.

Los espacios públicos. El espacio verde. Las representaciones sociales

El desborde del cemento sobre nuestro entorno deja intersticios, que aparentemente no son ocupados, ni cumplen alguna función social. Es posible que esto suceda por carecer de valor económico o infraestructura de servicios que los contenga. Esta carencia se puede transformar en un valor positivo desde el punto de vista del diseño del paisaje, porque gracias a estas especulaciones, contamos en la actualidad con espacios vacantes que podríamos planificar con el objetivo de mejorar la calidad de vida de nuestra sociedad.

Estos espacios vacantes pueden ser de origen público o privado, se pueden haber originado por un cambio de función, un cambio de modelo económico, una innovación productiva o tecnológica, o por

decisiones políticas; en muchos casos estas decisiones políticas se generan por acción o por omisión. Los espacios públicos se caracterizan por no tener restricciones de uso para la sociedad en general, siempre cumpliendo con las normas vigentes y respetando la libertad dentro del cumplimiento de la ley. Es aquel espacio en que los individuos de una sociedad, en las mismas condiciones, se pueden encontrar, relacionar y compartir; sin necesidad de pasar por un control de vigilancia, sin demostrar pertenecer a una determinada clase social, sin tener que pagar un costo por su goce, sin ser evaluados bajo las normas de una entidad privada u obligados a tolerar el derecho de admisión de un propietario en particular.

El espacio público es la porción del espacio que nos corresponde, la que percibimos como propia, la que debemos sentir nuestra y protegerla como tal. El término espacio público es una representación que incluye diversos lugares a tener en cuenta: edificios gubernamentales, universidades, escuelas, hospitales, centros de salud, clubes, parques, plazas, plazoletas, calles, avenidas y veredas.

Desde la visión de la planificación y diseño del paisaje pondremos énfasis en aquel grupo de espacios denominados ‘verdes’, es decir, aquellos en que el material vegetal es su principal componente. También podemos agrupar en ellos el conjunto de espacios destinados al esparcimiento y la recreación como principal función.

El concepto de espacio verde, es interpretado desde diversas percepciones como un lugar negativo, un espacio sobrante, un lugar que quedó vacío, sin construcción, o un lugar que quedó libre. En cambio, desde el punto de vista del diseñador de paisaje, es un lugar en el que confluye la sumatoria del espacio construido y el espacio libre. Ambas miradas, deberían vincularse, integrarse, relacionarse y complementarse para crear un sistema de relaciones positivas entre ambos.

La dicotomía entre espacio libre y construido hace que uno no exista sin el otro. Desde este punto de vista, están de acuerdo igualados al grado de importancia. En cuanto al valor que le damos como sociedad a estos espacios verdes también puede ser muy variado, desde la imperiosa necesidad de edificarlos hasta la enérgica convicción de protegerlos para transformarlos en un espacio verde de uso para la comunidad. Estos espacios están siempre latentes de ser apropiados por aquellos actores sociales con fines comerciales que buscan titánicamente estos ‘vacíos’ urbanos para sembrar un producto económico que traerá “progreso”.

Todos somos en parte propietario de este espacio que denominamos público; es el espacio de todos, el lugar en el que todos estamos incluidos. En general, la sociedad cuando se apropia emocionalmente de un determinado espacio público, lo defiende, lo cuida y tiene el deseo de decidir sobre las actividades que pueden y que no deben realizarse en el mismo. Este punto puede ser generador de conflictos sociales entre diversos grupos u actores sociales.

En esta instancia, entra en juego la multiperspectividad de los actores sociales frente a una misma realidad. Las representaciones sociales hacia el espacio público ponen en juego un valioso rol de la sociedad, al apropiarse del espacio en cuestión. Este es un punto positivo a tener en cuenta, pero como se ha mencionado recientemente, puede ser el punto de partida de nuevos conflictos.

Las representaciones o imágenes que un grupo de la sociedad o individuos poseen de la realidad, en un determinado instante de nuestra historia, comienzan a pesar en la balanza de decisiones comprometidas con la gestión del espacio público. La sociedad tiene el derecho de demandar y peticionar a las autoridades, quienes a veces podrán escuchar y tomar nota, o como ocurre en la mayoría de nuestros casos hacer oídos sordos. Pero un profesional idóneo en la planificación del paisaje deberá siempre ponderar las demandas y organizarlas en un plan viable y sustentable en el tiempo, sustentable desde la visión económica, ecológica y social. Al mencionar que se sustente socialmente, estamos

indicando la importancia de ofrecer espacios que satisfagan las demandas sociales. Si un espacio público no está destinado correctamente a las demandas de la comunidad que será su principal usuario, ¿para quién realmente se lo está diseñando, entonces?

Por otro lado, una representación negativa hacia un espacio público, conduce a que este sea interpretado como un lugar no deseado, un espacio vacante en desuso, un espacio sin pertenencia colectiva. Hay varios ejemplos en que los espacios verdes no son cuidados, no son mantenidos correctamente y están siempre amenazados por el vandalismo, un problema de nuestros tiempos. Es notoria la violencia con la que se maltratan aquellos espacios que otros vecinos, tanto desean cuidar. Pero, ¿acaso no son ambos parte de la misma sociedad? Unos desean y disfrutan de un espacio verde en buenas condiciones; otros desean y disfrutan de encontrar espacios en buenas condiciones para poder destruirlos. Dos representaciones sociales opuestas hacia un mismo espacio. Este espacio de todos, el espacio que debiera tener por función la integración de la sociedad y no la segregación. Pero la sociedad en movimiento y en el dinamismo de nuestros tiempos no se desarrolla en igualdad de condiciones, de oportunidades ni de calidad de vida.

La sociedad se desarrolla en forma desequilibrada y el espacio público es uno de los espejos que sin filtros nos devuelve la imagen de nuestra sociedad. Los que indicamos como vándalos ajenos a nuestra comunidad, los del otro barrio, los inadaptados, los mal educados, son individuos que nacieron en nuestra sociedad, en hospitales públicos o privados, se educaron en barrios humildes o de alta sociedad, con servicios públicos aceptables o sin ellos, con acceso a una calidad de vida muy alta, media o inhumana. El Estado debiera contenernos en un espacio, que nos de la oportunidad de encontrarnos a todos como iguales.

Podemos observar la Ciudad de Buenos Aires en las últimas décadas y sin dudas está muy clara la falta de planificación o de planes integrales que incluyan los servicios de transportes, flujos de comunicación, desarrollos inmobiliarios, nodos de transferencia entre los sistemas de transporte, entre otros temas a tener en cuenta. Pero entre conductos de circulación, construcciones comerciales, grandes edificios, pequeñas construcciones y nuevas torres, hay espacios vacantes. Y los espacios verdes, ¿son tomados en cuenta en la planificación de nuestra ciudad, o se reconocen como espacios vacantes? Como por ejemplo, los espacios baldíos, el espacio del fondo, el lugar que sobra, el espacio no construido, el espacio negativo, lo que queda; o más bien, lo que quedó.

El paisaje incluye lo construido culturalmente, no lo excluye como lo hace la construcción al separarse de su entorno. El paisaje es la construcción y su entorno, su medio físico, su hábitat. Uno no existe sin el otro. Si el espacio vacante no existe, no se construye materialmente un edificio, pero tampoco un paisaje. La proyección del paisaje puede considerarse como una variable sumada a los procesos ambientales del deterioro constante que sufrimos en nuestro hábitat cotidiano.

Si bien los gobernantes no se preocupan por los problemas ambientales, la sociedad en general, tampoco. Quién quiere una vida más sana puede ir a vivir a un barrio privado 'verde', siempre considerando que la vida sana está representada en una imagen social allegada al verde.

Entonces, si tantos emprendimientos privados ofrecen verde a un mercado dispuesto a pagar por una vida de mayor calidad, ¿en qué aspectos el Estado desarrolla planes para mejorar la calidad de vida de nuestros espacios públicos en la ciudad? En numerosos casos, por ausencia del control del Estado, se construye verde artificial sobre terrenos rellenos con materiales sumamente tóxicos.

En esta paradoja, la ausencia del estado sirve para ofrecer verde privado, como otros servicios privados de seguridad, medicina o educación. Pero el control sólo puede ser efectivo si el Estado está presente en forma directa, eficiente y transparente.

Podemos considerar los espacios verdes como aquellos lugares en los que predomina el material vegetal o está presente en un importante porcentaje. Por lo dicho anteriormente estamos frente a dos situaciones en relación al espacio público y el espacio verde.

Por un lado, encontramos dentro de la ciudad, o en sus alrededores, espacios verdes privados, que en su interior se estructuran en espacios verdes públicos, sólo para los que viven dentro del barrio cerrado y espacios verdes privados de cada propietario. Por otro lado encontramos en la ciudad espacios verdes públicos, aquellos espacios destinados al esparcimiento, el descanso, el relax, el juego y el deporte entre otras actividades.

Lo importante de este grupo de espacios verdes es su carácter de público, ese acceso sin distinción, sin selección, sin necesidad de ser abonado. Es el espacio por excelencia para sentirnos todos iguales, parte de una misma sociedad en igualdad de condiciones, espacios que se generan con el aporte de todos los ciudadanos.

Los espacios públicos verdes cumplen numerosas funciones en la vida social de nuestra comunidad, no son sólo espacios para valorizar económicamente el entorno construido, son los lugares de la igualdad, son el sostén de las relaciones sociales. El espacio en común para mejorar nuestra calidad de vida son espacios saludables y que debieran abundar entre los espacios construidos de nuestra ciudad.

Desde hace varios años que los espacios verdes públicos no son considerados como lugares vitales para el desarrollo humano; pero si son hermosas vidrieras que como objetos deseados en un centro comercial se nos muestra muy decorados de flores estacionales y árboles jóvenes que nos acompañarán en una mejor calidad de vida. Son momentos efímeros que se repiten cada cuatro años, en cada período electoral. Es exactamente el significado opuesto que deben tener los espacios verdes, éstos deben ser planificados y diseñados por personas idóneas, no son una muestra de exposición visual para sumar votos, debieran ser pensados dentro de una planificación a largo plazo.

Es entendible que la ciudad siempre tiene temas más importantes que los espacios verdes, como la salud o la ayuda social a ciudadanos de bajos recursos, la educación, la seguridad, etc. Es entendible que los recursos económicos deben dirigirse prioritariamente a sectores más vulnerables de la sociedad. También es entendible que hemos pasado por varios períodos económicos muy difíciles por los cuáles el presupuesto no ha alcanzado para mantener los espacios verdes en buenas condiciones.

Lo que no es entendible es que cada cuatro años haya grandiosas sumas de dinero literalmente derramado, sin ningún criterio, sobre los espacios verdes, por ejemplo alfombrar con panes de césped grandes extensiones en el Parque Tres de Febrero debajo de bosques añosos a plena sombra, quince días antes de las elecciones. Es muy triste saber todas las prioridades que tienen nuestra sociedad para tirar dinero de una manera tan grotesca, sabiendo o no, que esos panes de césped tienen una vida no mucho más allá de la fecha estipulada para emitir nuestro voto.

Es inimaginable la cantidad de dinero que en los últimos años se ha derramado sin criterio en los espacios verdes en una ciudad que nunca tiene presupuesto para estos espacios. En las relaciones sociales también están involucradas las decisiones políticas, es evidente que éstas no son ajenas a lo que sufren nuestros espacios verdes. Es un claro ejemplo de la representación que tienen nuestros políticos de los espacios verdes, son aquellos lugares en que todos los votantes pueden ver como mejora su calidad de vida.

Los espacios verdes públicos, deberían tener una valorización mayor, no son espacios para disponer de árboles electorales en los espacios vacíos o llenar de flores de estación de todos los colores. El espacio verde es mucho más que eso, si bien es cierto que tienen una función estética, se acompañan de otras funciones tan o más importantes que aquella, no es un mero espacio decorativo.

El espacio verde público es un lugar que debiera invitarnos a realizar actividades al aire libre, a oxigenarnos, a realizar deportes, a caminar, a integrar a los diversos sectores de la sociedad, a moderar la contaminación del aire, la contaminación sonora, la contaminación visual, a moderar problemas climáticos, a apoyar la biodiversidad de cada región, a mejorar las temperaturas extremas en las ciudades, como espacios absorbentes de partículas contaminantes, entre otras funciones.

Espacios confortables y adecuados a las necesidades de la sociedad en este siglo que no se satisfacen sólo con flores de colores. En una escala barrial el espacio verde cumple determinadas funciones, pero en otra escala si tomamos una ciudad del tamaño de Buenos Aires, debiéramos empezar a pensar en redes de espacios verdes que debieran cumplir numerosas funciones sociales y ambientales, con un resultado global para la ciudad en forma integral.

En algún momento se debería retomar en la agenda política la importancia de pensar en una ciudad con una importante red de espacios verdes que satisfagan la alta demanda de estos lugares por nuestra sociedad.

En otros momentos políticos de nuestra historia y cuando la magnitud de crecimiento de la ciudad era incomparable con la actual, cuando no estaba la ciudad desbordada de torres con numerosos ciudadanos rogando por un lugar en los espacios verdes, ni las calles colapsadas de tránsito, los políticos planificaban a largo plazo. Y lo único que hoy tenemos como parques importantes, característicos y ya conformados en un avanzado estado de adultez, es gracias a decisiones políticas tomadas hace mucho tiempo, de hace ni más ni menos, que un siglo.

Es en aquellos espacios hoy conformados, en los que los lugares vacíos están pensados como lugares para destacar visuales importantes hacia monumentos, u otro grupo de árboles conformados, o simplemente decisiones de diseño que equilibran la composición en masas; no iba a ser su función ser receptores de cualquier especie de árboles que se plantan en época electoral.

En lo referente a la representación social de los espacios verdes que tenían los políticos hace un siglo, se puede mencionar las políticas del reformismo higienista en Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del XX. Entre los objetivos propuestos por esta corriente estaba la idea de planificar varios parques en los bordes del área que comprendía en esos momentos el espacio urbano. Una de las representaciones que tenía la clase gobernante en esa época era que el contacto con la naturaleza evitaba las enfermedades y esos espacios verdes debían ser considerados “pulmones” necesarios para la purificación de la congestionada ciudad. (Gorelik, A. 1998).

El paisaje que hoy tenemos conformado es el resultado de decisiones políticas y de relaciones de poder que se vienen superponiendo según los momentos históricos, económicos y culturales, que nos atraviesan en la conformación del espacio de nuestra ciudad.

Paisajes Vacantes. Las Relaciones de Poder

En una correcta planificación del paisaje deberíamos concedernos la posibilidad de vivir en un ambiente privado confortable, nuestra casa, nuestro hogar, que se vincule en forma ordenada y organizada con su entorno y espacio público. Al salir de nuestros ambientes cerrados deberíamos relacionarnos humanamente en el recorrido por las veredas, al cruzar la calle, al subir a un colectivo, al tomar un taxi, al circular en bicicleta, al conducir un automóvil.

Debemos analizar cómo se relacionan todas las variables del paisaje en nuestra ciudad y ver como este conglomerado de mosaicos progresa hacia una mejor calidad de vida de toda la sociedad, incluyendo a aquel que se relaciona con el espacio público, como un simple peatón.

La sociedad está conformada por diversos grupos de poder, y el paisaje que observamos a diario es el resultado de la puja de poderes y en consecuencia, gana el lugar aquel con más poder de intervención.

La sociedad está conformada por diversos actores sociales, que se mueven y construyen la realidad desde sus puntos de vista. En numerosos casos determinados actores sociales poseen una representación social del término progreso, asociada al apilado de ladrillos y cemento. En mi opinión, como individuo perteneciente a esta sociedad y a un determinado grupo de actores sociales con una representación social de progreso, las políticas deberían complementar numerosas variables en forma equilibrada para que el progreso sea tal. El progreso también debe incluir la construcción de aquel espacio libre, el espacio vacante. Un correcto progreso se planifica en totalidad, una ciudad que progresa construye espacios habitables, que den mayor confort a sus ciudadanos en todos los ámbitos, el privado, el público, el semipúblico el construido y el espacio libre.

Desde una visión personal no considero que el actor de mayor poder económico sea el de mayor empuje. En numerosos casos se han logrado resultados a favor de grupos de menores recursos. Desde ya cabe aclarar, que estos resultados, requieren de un esfuerzo previo de organización, considerando que es lo correcto para el bienestar de la sociedad en general. Es un proceso más lento, tortuoso y complicado, pero puede llevarnos a buenos resultados, siempre respetando las autoridades que nos gobiernan.

Debemos crecer como sociedad en el pedido de mejoras para nuestro entorno urbano, eso también es relacionarnos y comprender nuestro hábitat con sus espacios libres, siempre haciendo referencia a los espacios verdes urbanos.

Los diversos actores sociales compiten por llevar a cabo sus objetivos, ya sean estos políticos, económicos o sociales, frente a la nueva función que se les pueda dar a esos espacios vacantes. Pero es la sociedad y el estado los últimos en llevar adelante las decisiones que refuncionarán esos espacios o los mantendrán en letargo hasta que sean utilizados por aquellos actores sociales que demuestren mayor poder de acción frente a sus competidores.

Reflexiones finales

Los avances tecnológicos de los últimos años favorecen cada vez más las relaciones virtuales y menos las vinculaciones físicas de encuentro con otras personas.

El espacio que nos contiene en este momento histórico sostiene, en muchos casos, relaciones vertiginosas enmarcadas en un ámbito anónimo y un canal por el que fluyen comunicaciones de manera virtual. Nos relacionamos a partir de mensajes de voz que encontramos en un contestador, imágenes digitalizadas a partir de las cuáles vemos a nuestros seres queridos, textos que nos llegan a nuestra vista, que ni siquiera podemos reconocer la identidad del trazo que los ha compuesto.

Numerosas situaciones nos mantienen comunicados constantemente, tan comunicados, con tanta información, que para descifrarla debemos invertir un importante porcentaje de nuestro tiempo; el resultado siempre es reducir nuestro tiempo libre, nuestro tiempo de esparcimiento, nuestro espacio para relacionarnos humanamente. ¿Quién nos contiene cuando estamos atravesando un mal momento? ¿Cómo canalizamos un estado de ánimo en la red virtual de relaciones? ¿Cómo se envía un cálido abrazo y la voz alentadora de un amigo o de un ser querido?

En el mismo espacio deberíamos desarrollar nuestra esencia del ser humano: los diálogos, las miradas, las sonrisas, los distintos momentos de relaciones entre humanos.

Los espacios vacantes deben ser sitios potenciales de ser planificados y diseñados para reforzar la construcción de nuestra identidad como sociedad. No debieran caer en los estereotipos de construcción prefabricada e importada, en la multiplicación de espacios construidos sin identidad para nuestra sociedad, espacios que pueden contribuir a destacar lo que sentimos nuestro, favorecer el desarrollo de nuestras relaciones sociales en un ámbito saludable. Un espacio organizado, que contemple la integración de las necesidades recreativas de nuestra sociedad, en la actualidad.

En el transcurso de la historia en que se van desarrollando nuestras sociedades, el paisaje se transforma y se adecua a los nuevos usos y necesidades, en muchos casos, como ocurre en nuestras principales ciudades, la carencia de políticas de planificación para el espacio urbano, resulta en largos períodos de convivencia entre las formas obsoletas y la falta de espacio para los nuevos usos.

En otros casos, la fuerza de poder del mercado acompañada de decisiones políticas cómplices, concluyen en la toma de espacios vacantes para imponer objetos de venta que satisfacen a una mínima porción de la sociedad.

Los espacios públicos planificados desde una visión integradora, pueden favorecer y sostener las relaciones sociales en un entorno saludable con el objetivo de mejorar la calidad de vida en nuestras ciudades.

Un beneficio que deberíamos obtener todos con el simple derecho de utilizar nuestros espacios públicos verdes, con todo el peso del significado de “público” y “verde”. Un espacio sin restricciones para nuestro uso, un sector que nos pertenece y en el cual ese organismo denominado “ciudad” nos contiene y nos observa a todos sin distinción.

Bibliografía citada

Dollfus, O. (1978). *El análisis geográfico*. Barcelona: Oikos-Tau.

Gorelik, A. (1998). *La Grilla y el Parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Quilmes: UNQ.

Santos, M. (1988). *Metamorfosis do espaço habitado*. Sao Paulo: Hucitec.

Summary: The excessive growth of the cities, without a clear planning, has ended at a strong fragmentation of its spaces. In a same city we can find sectors very constructed, densely lived and with numerous activities, whereas other segments apparently do not have any defined function and are perceived like “vacant spaces”. The overflowing of the cement on our surroundings has let interstices that are not occupied, surely due to lack of economic value or infrastructure of services. This deficiency can be understood as a positive value from the point of view of the design of the landscape, because thanks to these speculations, we have at present vacant spaces which are possible to be planned with the aim of improving the quality of life of our society. Government and community are the ones in charge of the conduction of decisions that will renew those spaces or will maintain them in lethargy until they will be used by those social actors who demonstrate major management power in front of their competitors. The technological advances of the last years increasingly favor virtual relations over physical ones in terms of people meeting other people. Public spaces planned from an integrating vision, can favor and maintain the social relations in healthful surroundings.

Key words: Landscape - landscape Design - urban planning - geographic space - vacant spaces - public spaces - green spaces - social relations and social representations.

Resumo: O crescimento desmedido das cidades, sem um claro planejamento, desembocou numa forte fragmentação de seus espaços. Numa mesma cidade podemos encontrar setores muito construídos, densamente habitados e com numerosas atividades, enquanto outros segmentos aparentemente não têm nenhuma função definida e são percebidos como "espaços vagos". O extravase do cimento sobre nosso meio deixou interstícios que não são ocupados, seguramente por carecer de valor econômico ou infra-estrutura de serviços que os contenha. Esta carência pode ser entendida como um valor positivo desde o ponto de vista do desenho da paisagem, porque graças a estas especulações, contamos na atualidade com espaços vagos que podem-se planificar com o objetivo de melhorar a qualidade de vida de nossa sociedade. O Estado e a comunidade são os responsáveis na condução das decisões que refuncionarán esses espaços ou os manterão em letargo até que sejam utilizados por aqueles atores sociais que demonstrem maior poder de ação frente a seus competidores. Os avanços tecnológicos dos últimos anos favorecem cada vez mais as relações virtuais e menos as físicas em encontros com outras pessoas. Os espaços públicos planificados desde uma visão integradora, podem favorecer e sustentar as relações sociais num meio saudável.

Palavras chave: paisagem - desenho de paisagem - planejamento urbano - espaço geográfico - espaços vagos - espaços públicos - espaços verdes - relações sociais e representações sociais.

* Lic. en Planificación y Diseño del Paisaje de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Historia del Paisaje y Diseño de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la U.B.A. Investigador de UBACyT. Ha desarrollado su actividad en el ámbito privado y público, destacándose sus trabajos de en espacios urbanos y restauraciones históricas tales como la Casa de Victoria Ocampo en San Isidro en y Palacio Duahu Park Hyatt Hotel Buenos Aires.